



unánimes

Estudios bíblicos

O: Carta a los Romanos

11.- Adán y Cristo



unánimes

Estudios Bíblicos

O.11.- Adán y Cristo

1. El texto

Romanos 5:12-21

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Antes de la Ley ya había pecado en el mundo; pero donde no hay Ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

Pero el don no fue como la transgresión, porque si por la transgresión de aquel uno muchos murieron, la gracia y el don de Dios abundaron para muchos por la gracia de un solo hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó, porque, ciertamente, el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos.

La Ley, pues, se introdujo para que el pecado abundara; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia, porque así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reinará por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

2. Introducción

El capítulo 5 de la Carta a los Romanos claramente consta de dos secciones. Es claro que hay una estrecha relación entre la primera sección que va desde el versículo 1 hasta el 11 y que analizamos en el estudio anterior, y la segunda que va desde el versículo 12 al 21 que analizaremos en el presente estudio. En ambas secciones el pensamiento que se enfatiza es que la salvación por el tiempo y la eternidad viene por medio de Jesucristo. Según la primera sección (1–11) es por medio de Él que los creyentes han sido justificados y han encontrado la paz, la reconciliación con Dios. A esta idea de la certeza de la salvación por medio de Cristo, Pablo añade ahora en la segunda sección (12–21) el pensamiento que la gracia hace mucho más que compensar el pecado. No sólo anula el efecto del pecado, sino que otorga vida eterna.

El razonamiento de Pablo puede parecer a primera vista un poco difícil de seguir. El comienza una oración pero no la completa. Comienza diciendo: *“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron”*, y entonces, en vez de completar esta afirmación, él pasa a explayarse respecto a uno de sus elementos, a saber, la universalidad del pecado. No es hasta llegar al versículo 18 que regresa a la oración que había comenzado a escribir. El reproduce su pensamiento en forma modificada: *“Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres”*, y es recién entonces que él, en sustancia, termina la oración como sigue: *“... de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida”*.

Ahora bien, hay que reconocer que una ruptura tal en la estructura gramática va de acuerdo con la personalidad y con el estilo de Pablo. Con todo, esto no constituye hoy en día, ni ha constituido en el pasado, un fenómeno estilístico extraño.

3. El pecado y la muerte

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Con todo esto en mente, los diversos elementos del versículo 12 y también el versículo tomado en su unidad, pueden ser interpretados como sigue:

- a. “por tanto”, esto es, visto que por medio de su sacrificada muerte y vida de resurrección, Jesucristo ha traído justicia, reconciliación (paz), y vida, etc.
- b. *“como el pecado entró en el mundo por un hombre...”* Este hombre es obviamente Adán. ¿En qué sentido debe entenderse que a través de la caída de Adán entró el pecado en el mundo? ¿Solamente en el sentido de que gradualmente, con el pasar de los años y de los siglos, los que nacían heredaban de Adán su naturaleza pecaminosa y por eso cometían pecados? Sin negar que esto sin duda sucedió, debemos no obstante afirmar que hubo una manera mucho más directa en la que “por un hombre entró el pecado en el mundo”.

En este mismo tercer viaje misionero, no mucho antes de que Pablo redactara Romanos, él escribió cartas a los corintios. En una de ellas, la primera, él dice: “Así como en Adán todos mueren, así en Cristo todos serán vivificados”. Aquí en Romanos escribe: “Por causa de la transgresión de uno murieron los muchos”. Es obvio que él quiere decir que toda la especie humana estaba incluida en Adán, de modo que cuando Adán pecó, todos pecaron; cuando el proceso de muerte comenzó a arruinarlo a él, ello afectó inmediatamente a toda la especie.

La Escritura, en otras palabras, al hablar de estos asuntos, no considera a la gente de un modo atomístico, como si cada persona fuera comparable a un grano de arena sobre la playa. Especialmente en esta época presente, con su énfasis sobre el individuo, es bueno que se nos recuerde la verdad expresada en esas palabras que, en una generación anterior, quedaron impresas aun en la mente de los niños: Cuando Adán cayó Nuestro pecado empezó.

Además, cuando tenemos en mente que este mismo capítulo 5 enseña no sólo la inclusión de todos aquellos que pertenecen a Adán—es decir, de toda la especie humana—en la culpa de Adán, sino también la inclusión de todos los que pertenecen a Cristo en la salvación comprada con su sangre y que esta salvación es el don gratuito de Dios a todos los que por fe están dispuestos a aceptarlo, no tendremos nada de qué quejarnos.

- c. “y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres ...” La solidaridad en la culpa implica la solidaridad en la muerte, con el énfasis puesto aquí, en la muerte física. El pecado y la muerte no pueden separarse. En Adán todos pecaron; en Adán todos murieron. El proceso de morir, y esto no sólo para Adán sino para toda la especie, comenzó en el momento en que Adán pecó. El Señor lo había advertido en el Génesis:

Génesis 2:15-17

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo cuidara. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: «De todo árbol del huerto podrás comer; pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que de él comas, ciertamente morirás».

Por lo tanto, Adán no estaba supuesto a morir si mantenía su obediencia. En la maldición de la caída, el Señor le cambió la naturaleza por una que, en efecto, moriría:

Génesis 3:17-19

Y al hombre dijo:

*—Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer y comiste del árbol de que te mandé diciendo: “No comerás de él”, maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida, espinos y cardos te producirá y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; **pues polvo eres y al polvo volverás.***

- d. “por cuanto todos pecaron”. Lo más probable es que esto se refiere a los pecados que las personas mismas han cometido después de haber nacido. Este pecar personal ha continuado a través de los siglos. Es como si Pablo estuviera diciendo: “Sé que un hombre pecó y que en él todos los hombres pecaron, porque si esto no fuese cierto, ¿cómo podríamos explicar todo el pecado que se ha venido cometiendo de allí en adelante?”

Ahora se ve claramente por qué Pablo a esta altura no completó la oración comenzada con “por tanto”, sino que se fue por la tangente. La afirmación “ya que todos pecaron” podría fácilmente causar incredulidad, especialmente en las mentes de los que le deban gran importancia a la proclamación de la ley en el Sinaí. Se podría preguntar: “Si pecar significa transgredir la ley, ¿cómo puede Pablo decir que desde el tiempo de Adán todos pecaron? Hasta la proclamación de la ley en el Sinaí no hubo ley, y por lo tanto no hubo transgresión de la ley, no hubo pecado”. El apóstol considera que esta posible objeción es de suficiente importancia como para justificar un intervalo en la estructura gramática a la cual se hizo referencia al comienzo de la explicación del versículo 12. Pablo contesta del siguiente modo:

4. El pecado y ley

Antes de la Ley ya había pecado en el mundo; pero donde no hay Ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

Como confirmación de la declaración “todos pecaron”, incluyéndose aquella gente que vivió durante el período entre Adán y Moisés, Pablo razona de la siguiente manera: El pecado sin duda estaba en el mundo aun antes de que se diera la ley del Sinaí, como lo demuestra el hecho que la muerte, el castigo del pecado, gobernaba suprema durante el período de Adán a Moisés. El apóstol puede haber estado pensando, entre otras, cosas, en el diluvio universal, que destruyó casi toda la población del mundo. Sí, la muerte reinó aun sobre los que no pecaron por la transgresión de un mandamiento expreso, como lo hizo Adán. En consecuencia, es claro que aun en el período desde Adán hasta Moisés el pecado ciertamente fue tenido en cuenta. Aunque la ley del Sinaí, con sus mandatos específicos, no existía todavía, había una ley. Aquí el apóstol está pensando indudablemente en lo que él había escrito anteriormente en esta misma epístola. Y esta ley, con la muerte como castigo para los transgresores inexcusables sí fue aplicada. Que había ley se deduce del hecho que había pecado. Si no hubiera habido ley no habría habido pecado.

Al presentar a Adán, el transgresor de un mandato expreso, el apóstol declara: “que es figura de aquel que había de venir”. Habiendo dicho esto, ¿puede Pablo, al fin, terminar la oración que comenzaba en el versículo 12? Todavía no, porque llamar a Adán una figura de Aquel que había de venir, esto es, de Cristo, podría llevar fácilmente a la confusión. ¿Cómo es posible mencionar al mismo tiempo a estos dos, Adán, cuya caída resultó en miseria incalculable para la raza humana y Cristo, el Salvador del mundo? ¿Cómo puede Adán ser figura de Cristo? Pablo debe primeramente explicar esto.

¿Cómo puede haber algún parecido entre Adán y Cristo? Sin embargo, hay un parecido; porque, así como es cierto que Adán impartió a los suyos lo que le pertenecía, del mismo

modo Cristo otorga a sus amados lo que es de Él. Es en este sentido en que Adán prefiguró a Cristo. En lo demás, sin embargo, el paralelo es de contraste, cosa que el apóstol expresa de la siguiente manera;

5. El paralelo de contraste

Pero el don no fue como la transgresión, porque si por la transgresión de aquel uno muchos murieron, la gracia y el don de Dios abundaron para muchos por la gracia de un solo hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó, porque, ciertamente, el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

En estos versículos Pablo demuestra que el paralelo Adán-Cristo es mayormente un paralelo de contraste en el sentido que la influencia de Cristo para bien sobrepasa en mucho el efecto de Adán para mal: el don gratuito “no es como la transgresión”, es decir, es mucho más efectivo que la transgresión.

A modo de introducir una interpretación más amplia es necesario tener en mente algunos asuntos:

- a. El apóstol usa la palabra muchos en un doble sentido. En su primer uso (“murieron los muchos”) la palabra indica todos los descendientes físicos de Adán. Al cierre de ese mismo versículo (“se extendió a los muchos”) la palabra indica todos los que pertenecen a Cristo.
- b. El versículo 12 ha demostrado que Adán fue responsable de traer al mundo dos males: el pecado y la muerte. El apóstol se ocupa ahora de ambos en secuencia; del pecado o la transgresión de Adán primeramente, y de la muerte en segundo término. Él considera que están íntimamente relacionados y por eso a veces menciona a ambos simultáneamente.

Es comprensible que Pablo pueda decir que por causa de la transgresión de Adán los muchos murieron. Estos muchos son aquellos designados como “toda la humanidad” (literalmente todos los seres humanos, todo el mundo). Pero, en relación con la obra de Dios en Cristo, para los hijos de Dios este mal ha sido mucho más que cancelado. Para ellos la gracia de Dios y su don de salvación cambió la muerte en lo totalmente opuesto. ¡La muerte se transformó en ganancia! Además, en cuanto al pecado, al entrar la gracia, ésta hizo mucho más que volver al hombre a su estado anterior de inocencia. Le otorgó justicia y vida, esto es, vida eterna.

Nuevamente, en el caso de Adán hubo solamente un único pecado, un pecado que resultó en condenación. Pero Cristo, por su obra de redención, hizo provisión de perdón no sólo para ese pecado sino para todos los que procedieran de él. Su sacrificio fue suficiente para todos ellos y de hecho fue eficaz para todos los pecados cometidos por quienes, por gracia soberana, iban a poner su fe en él. Para ellos la condenación fue reemplazada por la justificación.

Pablo pasa ahora a considerar más especialmente el tema de la muerte. Esta vez, tras repetir que la muerte resultó de la transgresión de uno, Adán, él menciona el reinado de la muerte, el dominio poderoso y destructor que ella ejerce sobre los asuntos de los seres humanos. En concordancia con sus pensamientos respecto a la supremacía de la gracia (la doctrina del “mucho más”), el apóstol ahora indica que en el caso de los creyentes el reino de la muerte no es simplemente reemplazado por el reino de la vida sino por un reino tan inexpresablemente glorioso que los que participan en él serán ellos mismos reyes y reinas. Todo esto es el resultado de “la sobreabundante plenitud de la gracia y del don de la justicia de Dios para ellos por medio de Uno solo, Jesucristo”, es decir, por medio de su persona y su obra.

Una vez que el apóstol se ha ocupado de esta manera de las dificultades que debían ser aclaradas antes, de poder completar el pensamiento iniciado en el versículo 12, él da ahora, en el versículo 18, por medio de una fraseología algo diferente, la intención del versículo anterior; de manera que esencialmente el versículo 18 es igual al versículo 12. Es entonces en el 18 que él lleva este pensamiento a su conclusión. Al cambiar un poco las palabras, todo el pensamiento es repetido en el versículo 19.

6. La conclusión del argumento

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. Así como por la desobediencia de un hombre muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, muchos serán constituidos justos.

Pablo no se limita ahora a regresar al pensamiento expresado en el versículo 12; él resume el argumento de todo el párrafo. El presente pasaje contrasta una transgresión, a saber, la de Adán, una transgresión aquí llamada “la desobediencia del uno”, con un acto de justicia, llamado “la obediencia del Uno”, siendo ese Uno Jesucristo. Visto que en el contexto precedente Pablo ha mencionado no menos de tres veces la muerte de Cristo por su pueblo, es seguro que la referencia aquí es a ese supremo sacrificio. Sin embargo, no debemos interpretar este concepto estrechamente: la muerte voluntaria de Cristo representa la totalidad de su sacrificado ministerio en el mundo, del cual la muerte vino a ser el punto culminante.

Podemos comprender que una transgresión resultó en la condenación de todos los hombres, pero ¿qué quiere decir el apóstol cuando afirma también que para todos los hombres un acto de justicia resultó en la justificación que da vida? Si en el primer caso “todos los hombres” significa absolutamente todos, ¿no demanda la lógica que en la segunda instancia de su uso esta palabra tenga el mismo significado? La respuesta es:

- a. El apóstol ha dejado bien claro en pasajes anteriores que la salvación es para los creyentes, solamente para ellos.
- b. Él ha enfatizado esto también en este mismo contexto: los que “reciben la sobreabundante plenitud de la gracia y del don de la justicia” reinarán en vida.
- c. En un pasaje que es similar el apóstol mismo explica lo que él quiere decir cuando habla de “todos” o de “todos los hombres” que van a ser salvos y participar en una gloriosa resurrección. Ese pasaje está en la primera carta a los Corintios:

1 Corintios 15:22-23

Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

Aquí se afirma claramente que los “todos” que serán vivificados son “los que son de Cristo”, esto es, que le pertenecen.

Esta respuesta comprueba que Pablo cuando usa aquí la expresión “todos” o “todos los hombres” es en relación con aquellos que son o serán salvos. Este “todos” o “todos los hombres” no debe interpretarse en el sentido absoluto o ilimitado. De todos modos lo dicho deja otra pregunta sin contestar, a saber: “¿Por qué usa Pablo esta expresión tan fuerte?” Para contestar esta pregunta uno debe leer cuidadosamente toda la epístola. Entonces quedará claro que, entre otras cosas, Pablo está combatiendo la siempre presente tendencia de los judíos a considerarse mejor que los gentiles. Frente a esta actitud errónea y pecaminosa él enfatiza que, en lo que se refiere a la salvación, no hay diferencia entre judío y gentil. En cuanto a la salvación, dice Pablo: “No hay distinción. Dios no muestra parcialidad”. Todos los hombres son pecadores ante Dios. Todos necesitan la salvación. Para todos, el modo de ser salvo es el mismo.

En una época como ésta en que, aun en ciertos círculos evangélicos, todavía se mantiene, y a veces hasta se enfatiza, la distinción no bíblica entre judío y gentil, es necesario que lo que la Palabra de Dios dice al respecto, particularmente en la epístola de Pablo a los romanos, quede bien indicado.

Notemos que en el versículo 18 se nos dice que una transgresión resultó en la condenación de todos, pero que un acto de justicia resultó en la justificación que da vida. Esto indica

que la justificación no cancela simplemente el veredicto de “culpables”, anulando la sentencia de condenación, sino que también abre la puerta a la vida.

7. La abundancia de la gracia

La Ley, pues, se introdujo para que el pecado abundara; pero cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia,

Pablo ha estado hablando de Adán y Cristo, tipo y antitipo (para más información ver estudio de Unánimes “Tipos y antitipos”). Definamos estos términos:

a. Tipo

Definimos como “tipo” al establecimiento de conexiones históricas entre determinados hechos, personas o cosas del Antiguo Testamento y hechos, personas o cosas semejantes del Nuevo Testamento

b. Antitipo

Definimos “antitipo” como los hechos, personas o cosas del Nuevo Testamento, que tienen su “tipo” en el Antiguo Testamento.

Adán transgredió un mandato específico, según se ha demostrado. Eso sucedió mucho antes de la promulgación de la ley del Sinaí. Pero aun antes de esto había ley. Pero en el Sinaí la ley mosaica vino además “para que la transgresión aumentase”. Esta era la intención divina al dar la ley.

Esto no puede significar que Dios llegó a ser la causa del aumento del pecado. Significa que fue la voluntad y el propósito de Dios que, a la luz de su demanda de amor perfecto, se pudiera dar el conocimiento de pecado en el hombre. Una cierta noción de que no todo anda bien con él no será suficiente para impulsar al hombre hacia el Salvador. De manera que la ley actúa como una lupa. Este instrumento en realidad no aumenta el número de manchas sucias que hay en una prenda. Lo que hace es que ellas se destaquen más claramente y revela muchas más de ellas que uno puede ver a simple vista. Del mismo modo, la misma ley hace que el pecado se destaque en toda su atrocidad y en sus ramificaciones.

Además, este aumento del conocimiento del pecado es muy necesario. Impedirá que la persona se imagine que por su propio poder puede vencer al pecado. Cuanto más él alcanza a ver su propia pecaminosidad y debilidad a la luz de la ley de Dios, tanto más agradecerá a Dios la manifestación de su gracia en Cristo Jesús. Resultado; donde el pecado aumenta, la gracia también aumenta. No es como si estas dos fuerzas, pecado y gracia, fuesen iguales. Por el contrario, la gracia no solo perdona, hace mucho más: trae “¡Vida eterna a través de Jesucristo nuestro Señor!” Ciertamente donde el pecado aumenta, ¡la gracia aumenta mucho más!

Dado que el apóstol menciona muchas veces la ley de Dios, como lo hace también en este pasaje, puede ser útil dar un breve resumen de las funciones de esta ley indicadas en las epístolas de Pablo y en otros lugares de las Escritura:

- a. Servir como fuente para el conocimiento que el hombre tiene de su pecado y para aguzar su sentido de pecado (Romanos 3).
- b. Fijar la atención del pecador en el poder mucho mayor de la gracia de Dios en Jesucristo y guiarlo al Salvador (Romanos 5 y Gálatas 3).
- c. Servir como guía para la manifestación de la vida de gratitud del creyente, para la honra de Dios (Salmos 19, 119; Romanos 7).
- d. Funcionar como brida o freno para contener el pecado (1 Timoteo 1).

Hay, por supuesto, una relación muy estrecha entre estas diferentes funciones.

8. El propósito de la gracia abundante

...porque así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reinará por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

¡Que cierre tan notablemente hermoso para este capítulo! Hay siete conceptos, a saber:

- a. Pecado: Este es, antes que nada, el pecado de Adán, visto aquí como nuestro representante. Su culpa, debido a la solidaridad de la raza humana, nos es imputada a todos, hecho del que dan testimonio todos los pecados personales de los seres humanos.
- b. Reinar: Cuando Adán cayó, parecía como si el pecado iba a triunfar completamente. Sin embargo, según el plan de Dios, intervino la gracia y, en el caso de todos los hijos de Dios, triunfó sobre el pecado.
- c. Muerte: El pecado trajo condenación y muerte; en primer lugar muerte física, pero también muerte espiritual y eterna. El pecado y la muerte son personificados: el pecado es visto como si fuera el soberano; la muerte, como su virrey. Por un tiempo (piénsese en la caída de Adán) parecía como si el pecado iba a poder reclamar la victoria.
- d. Gracia: La gracia ataca al pecado de frente y lo derrota.
- e. Justicia: No una justicia aportada por el hombre sino una justicia imputada por Dios. Fue por medio de esta justicia que la gracia triunfó sobre el pecado.

- f. Vida eterna: Cuando el pecador está revestido de la justicia provista por Dios, está en camino a la vida eterna, la vida gloriosa del nuevo cielo y de la nueva tierra; una vida que, en principio ya le es concedida aquí y ahora.
- g. Jesucristo nuestro Señor: No debemos olvidar que fuera del sacrificio inconmensurablemente maravilloso de “Jesucristo nuestro Señor”, un sacrificio que revela un amor que en todas sus dimensiones sobrepasa toda comprensión humana, la gracia nunca hubiera podido conquistar el pecado y la muerte.

El pensamiento unificador, que funciona como vinculante de todos estos siete conceptos, es este: “Donde el pecado aumentó, la gracia aumentó mucho más”, a saber, la gracia encarnada en el sacrificio supremo de nuestro Señor Jesucristo y revelada a nosotros por medio de Él.

Al repasar todo este capítulo, lo que nos asombra es la certeza sin límites de Pablo, su radiante optimismo. He aquí un hombre que hasta hace poco ha estado sujeto a todos los tipos de aflicciones. Está a punto de partir hacia Jerusalén, Roma y España. Tal era el plan. Si podrá llevar a cabo dicho plan o alguna parte del mismo es algo que ignora, aunque sí sabe que habrá peligros. También sabe que tiene una historia que contar. Su corazón está henchido por una llama, la llama del amor; el amor de Dios por él, su amor por Dios. ¡Otros deben oír esa historia! Nos dan ganas de exclamar: “¡Qué hombre, este apóstol Pablo!” Pero si dijésemos esto estaríamos haciendo lo que él no quiere que hagamos. Es por eso que, con verdadero espíritu paulino exclamamos: ¡OH GRACIA ADMIRABLE!

9. Conclusión

El capítulo 5 de la carta a Romanos está constituido por dos secciones principales: A y B. En A se nos muestra que el resultado básico de la justificación por la fe es paz con Dios. Otras bendiciones están asociadas a ella. En B el énfasis principal recae en el carácter generoso de la salvación provista por Dios.

A. Versículos del 1 al 11

Pablo ha llegado a una nueva fase en su análisis de la justificación por la fe. El comienza fijando la atención de sus oyentes-lectores en los efectos favorables que vienen como resultado de la justificación. En primer lugar menciona “la paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Como lo aclara aquí, esta paz es básicamente “reconciliación con Dios por la muerte de su Hijo”. Asociadas a esta paz hay otras bendiciones, tales como acceso a Dios por la fe y una anticipación gozosa de la maravillosa salvación que Dios tiene reservada para los que han puesto su confianza en Él.

Ni siquiera los sufrimientos por el amor de Cristo y su reino pueden apagar el brillo de la gloria por venir, que en principio ya se experimenta. La verdad es que tal sufrimiento

es un eslabón en la cadena de bendiciones: sufrimiento, perseverancia, carácter aprobado, esperanza firmemente anclada. Esta esperanza es mantenida viva y es fortalecida por el amor de Dios “derramado en nuestros corazones por el espíritu Santo”.

La muerte de Cristo por los “impíos” es una demostración del amor de Dios. Como caso de verdadera excepción acaso, alguien estaría dispuesto a sacrificar su vida por una persona digna, pero Dios demuestra su propio amor por medio de la muerte de Cristo por nosotros cuando todavía éramos pecadores.

Nuestra situación legal no solamente ha sido cambiada de “culpable” a “justa”, esto es, de la condenación a la justificación, sino que nuestra relación personal con Dios también ha cambiado. Por medio de la muerte de Cristo los antiguos enemigos fueron transformados en amigos. Fue Dios mismo quien produjo esta reconciliación.

Ahora bien, si Dios mismo ha reconciliado a sus enemigos para consigo mismo, Él seguramente salvará a los amigos. Los creyentes no necesitan alarmarse respecto a alguna futura ira divina. Teniendo ante nosotros todas estas bendiciones, presentes y futuras, ya mismo “nos regocijamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”.

B. Versículos del 12 al 21

En una oración que comienza en el versículo 12, recapturada (en su esencia) y completada en el 18, el apóstol afirma: “Como a través de un hombre el pecado entró en el mundo, y la muerte por medio del pecado, así la muerte se extendió a toda la humanidad, ya que todos pecaron; esto es, como una transgresión resultó en la condenación de todos los hombres, del mismo modo un acto de justicia resultó a todos los hombres en justificación que produce vida”.

“Cuando Adán cayó, todos nosotros pecamos”. Adán, por medio de su transgresión de un mandato divino expreso, involucró a toda la humanidad en su pecado y culpa. Toda la especie humana es comprendida “en” Adán. Además, estar involucrado en pecado implica estar involucrado en la muerte. La realidad del pecado no dependía del establecimiento de la ley mosaica. Aun durante el período entre Adán y Moisés el pecado era tenido en cuenta, porque la ley de Dios había sido escrita en el corazón del hombre.

Esto explica por qué es correcto afirmar que la muerte reinó desde Adán hasta Moisés, aun sobre los que no pecaron transgrediendo un mandato expreso, como Adán. En relación con esto, Pablo llama a Adán “figura de aquel que había de venir”, **Adán, considerado como cabeza de la humanidad caída; Cristo, como cabeza de la humanidad redimida.**

En el resto del capítulo el apóstol muestra que, así como todos los hombres estaban incluidos en Adán, del mismo modo “todos los hombres”, esto es, todos los que pertenecen a Cristo, sean judíos o gentiles, están incluidos en Cristo.

El paralelo Adán-Cristo es, sin embargo, mayormente un paralelo de contraste, como se hace muy evidente ahora. Pablo dice: “Porque si por la transgresión de uno solo, reinó la muerte por uno solo, tanto más reinarán en vida aquellos que reciben la sobreabundante plenitud de la gracia y del don de la justicia por medio de Uno solo, Jesucristo”. La transgresión de Adán trajo condenación. El sacrificio voluntario de sí mismo hecho por Cristo a favor de su pueblo trajo la justificación que produce vida.

Además, la gracia es mucho más efectiva que el pecado. “Donde aumentó el pecado, la gracia aumentó mucho más”. ¿Es que la gracia simplemente compensó el pecado y la muerte, de modo que la humanidad volvió al estado de inocencia, ese estado que Adán tenía antes de la caída? Por el contrario, la gracia cambió la muerte en ganancia, sustituyendo justicia por pecado y vida eterna por muerte. Y termina afirmando que todo esto es “mediante Jesucristo, nuestro Señor”.

Basado parcialmente en el comentario bíblico de William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995